

Esencias de un «pequeño príncipe». Didáctica de la literatura y valores

Amando LÓPEZ VALERO
Eduardo ENCABO FERNÁNDEZ
Carmelo MORENO MUÑOZ

Universidad de Murcia

Resumen

En el presente artículo pretendemos realizar una aproximación a la enseñanza de la Literatura y la relación de la misma con la educación en valores. La conexión sociedad-educación nos hace buscar alternativas didácticas que se adapten a la complejidad que en ella se plantea. Por esa razón, estudiaremos el binomio conceptual Didáctica de la Literatura-opción axiológica. Para llevarlo a buen fin, tomaremos como punto de partida el enfoque comunicativo-funcional de la enseñanza propugnando la generación de pensamientos y juicios críticos.

Como transposición de la unión entre Literatura y valores para procurar situaciones que se presten a la intervención didáctica hemos optado por estudiar un clásico de la Literatura Infantil y Juvenil: *El principito*. La gran cantidad de enseñanzas que este texto posee servirán como ejemplificación de la meta que desde el texto propugnamos: la recuperación de la Literatura como importante acompañante de la cotidianeidad y ante todo el divertimento y aprehensión de conocimiento a través de la misma.

PALABRAS CLAVE: Literatura, Valores, Sociedad, Didáctica de la Literatura, visión crítica.

Abstract

In the present text we try to make an approach to Language and Literature Teaching and its relation with education in values. The connection between

education and society makes us to search alternatives for teaching adapted to the complexity which is generated. For that reason, we will study the binomial Language and Literature Teaching-axiological option. To make it real, we will take as a starting point the communicative focussing in education trying to find thoughts and critical opinions.

As a practical view of the union between Literature and values to create situations which make easy teaching, we have chosen to study a Children's Literature classic: *the little prince*. The amount of lessons which this text has will serve as an instance of the goal from this lines we are defending: to recuperate Literature as a friend of us and above all, to get knowledge from a funny way.

KEY WORDS: Literature, Values, Society, Literature Teaching, Critical view.

Résumé

Dans le présent article, nous essayons de rédiger un rapprochement entre l'enseignement de la Littérature et la relation de cette dernière avec l'éducation aux valeurs. La connexion société-éducation nous fait chercher des alternatives didactiques qui s'adaptent à la complexité qu'elle pose. Pour cette raison, nous étudierons le binôme conceptuel Didactique de la Littérature-option axiologique. Pour le mener à bien, nous prendons comme point de départ l'optique communicative-fonctionnelle de l'enseignement qui défend le développement de la pensée et du jugement critiques.

Comme transposition de l'union entre Littérature et valeurs pour procurer des situations qui se prêtent à l'intervention didactique, nous avons opté d'étudier un classique de la Littérature enfantine et pour les jeunes: *Le Petit Prince*. La grande quantité d'enseignements que ce texte possède serviront comme exemple du but que nous défendons à partir du texte: la récupération de la Littérature en tant qu'importante accompagnatrice de la quotidienneté et avant tout le divertissement et l'appréhension de la connaissance à travers cette dernière.

MOTS-CLES: Littérature, Valeurs, Société, Didactique de la Littérature, Vision critique.

1. Introducción

El comienzo del siglo XXI conlleva proseguir en un estado de transformaciones constantes, con continuas alteraciones de tipo social y de tipo cultural.

Ante ello es frecuente escuchar o leer que la educación es el motor, el medio para afrontar la adaptación a los referidos cambios. A veces es frecuente pensar que nos hallamos en una época muy complicada para ejercitar el placer de vivir, pero también hemos de ser inteligentes y buscar cosas y momentos agradables que endulcen nuestro modo de vida.

Pese a que está bastante claro que el tren social transita por la estación de lo tangible, del hacinar cuanto más mejor (Chomsky, 2001), también tenemos que reflexionar acerca de otras manifestaciones que podemos encontrar en nuestra cultura y que sin duda deben contraponerse al valor de lo material. Entre ellas, encontramos las Bellas Artes y en el ámbito que a nosotros como profesionales del conocimiento nos atañe hallamos la Literatura. Ésta se convierte en una inagotable fuente de enseñanzas, de transmisión de valores, de sentimientos, en definitiva, representa el pasado, el presente y por qué no el futuro de la vida. Y es por ello, que debemos hacer hincapié en la importancia de su correcta enseñanza y sobre todo su aplicación para el devenir vital que diariamente las personas hemos de experimentar.

El hecho de escoger una determinada obra posee la finalidad de ejemplificar la relación conceptual que desde nuestra línea de trabajo deseamos defender y que en este texto queremos exponer: trabajar con enseñanzas axiológicas y no con superficialidades. Aprestémonos pues a apuntar en el primero de los apartados en los cuales dividiremos nuestra aportación la trascendencia del acontecimiento literario en el transcurrir vital de los seres humanos.

2. La trascendencia de la Literatura en la vida de las personas

Previamente a abordar el significado de la Literatura, es pertinente indagar en el rol del lenguaje en la actividad diaria de las personas. Sin duda que sin éste no seríamos capaces de concebir nuestra realidad circundante tal y como lo hacemos. Plantear una cultura como la nuestra carente de lenguaje —visto este último desde cualquiera de sus diferentes manifestaciones— sería una tarea compleja. Y se constituiría en ello porque la unión del mismo con nuestro pensamiento lo convierte en un andamiaje fundamental para la actividad cognitiva. Por tanto, partiremos del lenguaje como elemento vital para las personas y como aspecto generador de distintas situaciones y realidades (Mauthner, 2001). Las diferentes manifestaciones lingüísticas: proxémica, icónica, cinésica, hablada o escrita, se sitúan de manera adyacente a nuestras acciones. Si pensamos en las dos últimas mencionadas, ambas se corresponden con el surgimiento de lo literario. Cuando nos planteamos el acceso a la Literatura casi siempre optamos

por bosquejar en nuestra mente imágenes escritas, lo cual no es óbice para mantener a la par las manifestaciones orales. No olvidemos que el nacimiento del género narrativo parte de la tradición oral. En esta última debemos retrotraernos al papel de los mitos en la construcción literaria y cultural (Meletinski, 2001), este acontecimiento atemporal genera las posteriores manifestaciones narrativas —leyenda, cuento, novela o ensayo—, poéticas y teatrales.

Partiendo de lo que hemos expresado en la introducción por nosotros efectuada, tenemos que plantearnos el rol tan ubérrimo que adquiere la Literatura en nuestro acceso al mundo inteligible. En ella se encuentra gran parte del acervo gnoseológico de la humanidad y por esa razón debemos plantear una reflexión seria y concienzuda acerca del tratamiento que en estos albores de milenio le estamos concediendo. Hay que tratar de hacer ver que la Literatura es lenguaje, una transposición estética y cultivada del mismo. En ella hemos de encontrar situaciones cotidianas, situaciones fantásticas, podremos re-crear acontecimientos, tendremos la posibilidad de conocer acontecimientos históricos, pero para ello tenemos que acceder a la misma. El contexto social que nos trasciende realmente no incita al acceso al universo literario y no lo hace porque los placeres que se propugnan desde el mismo tienen que ver más con las imágenes que con las letras. La paradoja es sorprendente, curiosamente se siguen editando muchos libros, se generan reediciones de textos ya consagrados, pero el porcentaje de público lector es demasiado reducido con respecto a lo que sería deseable. Tanto es así que las personas dedicadas al difícil mundo de la legislación educativa se plantean seriamente la inclusión de apartados específicos para la animación a la lectura o tratamiento de la misma, pero tal vez no sea cuestión de leyes sino de concienciación cultural, de formación personal, no de algo impuesto sino de algo apreciado. Disfrutar de la Literatura aprendiendo debe ser la meta de las personas por lo que la formación de maestras y maestros debe incluir un bagaje cultural que les haga apreciar la Literatura para que de ese modo puedan transmitir al alumnado esa alabanza por el mundo literario.

Parece algo obvio que los diferentes textos ya sean de tradición oral o escrita conllevan en su interior enseñanzas de o para la vida por lo que parece diáfano el hecho de pretender que la utilización de la Literatura en las aulas a través de los distintos niveles educativos formales (Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria, Bachillerato o Universidad) o de igual modo en lo que se constituye como Educación no formal o informal sea ciertamente instrumental, es decir aplicable, que genere pensamiento y modelos deseables de comportamiento para las personas que se hallan en formación a lo largo de toda su vida (López y Encabo, 2001a). Se desprende de lo dicho en estas líneas

as que nuestra concepción de la enseñanza de la Literatura —siempre unida a la Didáctica de la Lengua— va a ubicarse en la línea más hermenéutica y generadora de ideas, contrariamente a la mera descripción histórica o mecanicismo lector de los textos. Por eso, en la siguiente de las secciones procedemos a ahondar en esa concepción del tratamiento literario, es decir, a incardinar tal opción en la idea de Didáctica de la Lengua y la Literatura que defendemos, basada en un enfoque comunicativo-funcional orientado a la transformación social y cultural.

3. Enseñar Literatura es descubrir significados

El epígrafe que encabeza este apartado implícitamente está descubriendo la intención que deseamos destacar en el mismo. Evidentemente, desde nuestra óptica, hemos de indicar que la Literatura no es algo aséptico, todo lo contrario, posee una gran carga de intencionalidad, de expresión de pensamientos, inquietudes, circunstancias, ideologías... Ello inexorablemente nos conduce a la reflexión referida al tratamiento exhaustivo de los textos literarios; una aproximación banal y deslizante nos llevará a concebir la Literatura como algo común, algo que no se diferencia del resto de aspectos de la vida cotidiana. Sí es cierto que debe incluirse dentro de la misma de una manera suave, no brusca, pero también es verdad que tiene que conservar el aspecto distintivo estético-esencial que la convierte en Arte.

Conviene detenerse a reflexionar acerca del hecho referente a qué es lo que conlleva la Literatura; realmente no se limita a estructuras de tipo gramatical o a combinaciones entre significantes y significados, además de estos aspectos implica la presencia de un discurso literario que posee un importante abanico de elementos denotativos y connotativos que es preciso descubrir, ya que nos acercarán a una mejor interpretación de los textos y al descubrimiento de las ideas (Van Dijk, 2000). Uno de los grandes problemas con los que nos encontramos en la sociedad actual es el que concierne a la sapiencia para descodificar textos literarios, pero no saber comprenderlos, ni interpretarlos, ni sobre todo saber establecer conexiones con otros textos u otras artes de manera que podamos enriquecer nuestro pensamiento y nuestra forma de ser como personas. Tal vez no está asumida la idea concerniente a que leer no es descodificar, sino asimilar un texto y adaptarlo a nuestras características y experiencias.

En Didáctica de la Lengua y la Literatura, debemos de optar por un enfoque de tipo ecléctico, de tal modo que varias disciplinas confluyan en la construc-

ción de la situación educativa (Camps, 2001), aplicada tal idea a la enseñanza de la Literatura, al trabajo con textos literarios supone aproximarse a la psicología de los personajes, a la utilización de las estructuras de tipo lingüístico, al uso de las figuras retóricas, a las ideas que trascienden en el texto, a las interrelaciones que se establecen con otras Artes, a las enseñanzas que podemos aplicar a nuestra vida cotidiana... Esto se corresponde con la explicación que el encabezamiento de este apartado suponía, es decir, usar la Literatura desde un punto educativo es algo más que realizar una revisión histórica o lingüística de los textos.

En efecto, desde nuestra idea de Didáctica de la Literatura pensamos que aproximarse a la misma es estar en contacto permanente con la semántica, es decir con la ciencia del significado (Ullmann, 1976). Ciertamente un buen uso de la Literatura, en un sentido constructivo, para que proporcione un bagaje cultural e instrumental a la persona, pasa indefectiblemente por la aproximación hermenéutica a la Literatura. Leer un texto literario supone poner en juego una serie de destrezas que deben derivar en un enriquecimiento personal, y ello implica el descubrir significados tanto explícitos como implícitos. Debemos ser conscientes que los textos no se construyen partiendo de la nada sino que implican un proceso de reflexión y minuciosa elaboración, por ello, la lectura de los mismos no puede ser efectuada a la ligera y mucho menos la posterior propuesta educativa que se pueda generar de los mismos. Con ello estamos indicando que tenemos que estar en condiciones de descubrir que cada texto transmite una serie de valores que es preciso interpretar. Por ello, a continuación esbozaremos qué importancia poseen los valores en nuestra vida y en la construcción social que nos trasciende.

4. *Ars vivendi* y transmisión de valores

Consideramos pertinente incluir un apartado específico para el tratamiento de la transmisión de valores como parte de la función educativa. Desde nuestra perspectiva pensamos que el automatismo y la asunción de la estadística como recurso no son exponentes de una mejora real de las situaciones de la vida, todo lo contrario conducen a acontecimientos capciosos que poco a poco van reduciendo el crecimiento intelectual y afectivo-social de un gran colectivo de personas. Sin duda, que para nosotros vivir no es realizar tareas de una forma mecánica sino que supone todo un reto, un arte; hemos de reflexionar acerca de la importancia de las cosas, de su disfrute y no de la realización de las mismas con miras a la acumulación o hedonismo sin sentido. Delimitaremos pues nues-

tro punto de partida desde la asunción del modo de vivir como un arte que es necesario aconsejar para que las personas puedan ir accediendo al mismo. Incluida en esa guía se hallará la Literatura y su tratamiento didáctico, ya que —como hemos indicado— conlleva una serie de ilimitadas enseñanzas e incluye un amplio espectro de posibilidades creativas y de desarrollo de la olvidada imaginación.

Ahora bien, ¿cómo insertamos los valores dentro de este discurso que estamos presentando? Podríamos indicar que el simple hecho de considerar la vida y el modo de afrontar la misma como un arte ya supone un valor en sí, aunque sería una apreciación un tanto ambigua. Queda claro que acorde con el planteamiento que realizamos requerimos de un referente, un instrumento que apoye un uso distinto de la Literatura. Basándonos en las premisas del enfoque comunicativo-funcional por el que apostamos en nuestra área de conocimiento, estaremos en condiciones de indicar que un valor provendrá de la labor conjunta de consenso por parte de un conjunto más o menos extenso de personas que se insertan en una sociedad. A él se llegará mediante el diálogo ejecutado éste con la referencia del proceso comunicativo. Por tanto, un valor es algo generado socialmente, no es algo rígido que no tiene justificación determinada. Valores existen muy diversos y varían según el tipo de sociedad en la cual nos ubiquemos, está claro que en la dicotomía cultural oriente-occidente podremos apreciar numerosas variaciones en lo que respecta a los valores que cada una asumen, pero también hemos de pensar que tales oscilaciones encuentran puntos similares en cuanto a patrones de comportamiento y valores definidos que se repiten para todas las personas (Schwartz, 2001). Por tanto, es un reto dar a conocer a las personas en formación valores como el poder, la solidaridad, el hedonismo, el compañerismo... para que sean capaces de emitir juicios críticos con respecto a los mismos y decidan si aprehenden tales valores o no lo hacen.

Los valores están incluidos dentro del universo literario, sólo que es preciso descubrirlos y discernir si se pueden adaptar a nuestra vida cotidiana o no. Dicha situación conlleva un proceso de lectura y reflexión acerca de los contenidos que los textos literarios nos aportan. Como ya hemos indicado previamente es trascendente recuperar la animación a la lectura para que esta dinámica de descubrimiento de los valores pueda llevarse a buen fin, de lo contrario no hay nada que hacer. Esta línea de pensamiento por la que está discurrendo esta reflexión se adhiere al tipo de pedagogía axiológica alejada de racionalismos carentes de procesos hermenéuticos (Quintana, 1998), ya que somos de la opinión referente a que acercarse a un texto de índole literario sin un espíritu constructivo y sin el ansia de buscar valores en el mismo es algo vacuo que posee la intención de rellenar un espacio temporal sin un determi-

nado aprovechamiento. En este momento es cuando debemos precisar que la educación literaria es la llave para esa aproximación al entendimiento de los textos; por esa razón hemos de incluir la educación como un valor (Savater, 1997), hemos de recuperar su prestigio, pero no hacerlo desde el propagandismo sino con el convencimiento de que desde la misma es posible construir una mejor sociedad y sobre todo se bosqueja la posibilidad de formar personas con capacidad crítica para juzgar los distintos acontecimientos que se van sucediendo en sus vidas. Veamos en el siguiente apartado cuál es el procedimiento que sugerimos para el tratamiento de la Literatura de una forma didáctica y realmente enriquecedora.

5. La puesta en común literaria como opción didáctica

Las opciones de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades nos remiten a escoger lo cualitativo en oposición a lo cuantitativo cuando se trata de abordar un tema determinado en cuanto a su desbroce inferencial para el conocimiento científico. Esto es así porque, evidentemente desde estas disciplinas del conocimiento trabajamos con personas y no con números por lo que las oscilaciones y la relatividad son muy elevadas, adquiriendo especial relevancia la subjetividad frente a la objetividad. Aplicando esta idea a la opción que desde esta aportación estamos realizando podemos observar cómo un texto literario no tiene una interpretación unidireccional sino que nos remite a lo multidireccional por lo que es muy difícil optar por cuantificar aspectos de contenido, sí podremos hacerlo con respecto a los aspectos formales.

Nuestra perspectiva se decanta por concienciar a las personas profesionales de la práctica educativa que escojan textos literarios para el trabajo de aula que opten por un enfoque crítico-constructivo que induzca a la reflexión y posterior generación de ideas, redirigiendo su enseñanza hacia caminos más orientados a la explotación de las capacidades del pensamiento de las personas (Kincheloe, 2001). En muchas de las ocasiones muchos de los contenidos —sobre todo actitudinales— que se deben impartir en las asignaturas propias del curriculum se hallan presentes en los textos literarios por lo que estos últimos pueden ser un estupendo recurso didáctico que ayude a enfocar la enseñanza hacia sendas igualmente instructivas pero que pueden ser aderezadas por el descubrimiento y el divertimento. Sin ningún tipo de dubitación la educación literaria debe insertarse en la formación de la persona y debe hacerlo a lo largo de toda su vida, ya que es y será fuente inagotable de enseñanza (Núñez, 2001). Hay que ser conscientes que la apuesta es fuerte pero, creemos que es la opción más adecuada

para mantener vivos los aspectos culturales dentro de una sociedad que cada vez opta más por los mensajes icónicos.

Una vez definidos los dos ejes de actuación sobre los cuales se sustenta nuestra actuación educativa, es decir, una didáctica de corte crítico y el uso de una metodología cualitativa dentro del acceso al tratamiento de los textos literarios, debemos indicar que nuestra aproximación a estos últimos se amparará en los aspectos pragmáticos de la Lengua, es decir estos tomarán un papel preponderante con respecto a la gramática, ya que pensamos que si hemos de trabajar componentes axiológicos es más trascendente centrarse en elementos semánticos y pragmáticos y realizar una menor incidencia en lo que respecta a lo gramatical. Si pensamos en lo pragmático como el punto de unión entre Lengua y Habla, como la manifestación más tangible de nuestra utilización comunicativa (Fuentes, 2000), es pertinente estudiarla ya que nuestra incidencia va a acontecer con referencia a valores que se hallan implícitos o explícitos en nuestras actuaciones humanas.

La propuesta que desde estas líneas hacemos tiene que ver con las técnicas de investigación social (Valles, 1997), se ampara en la puesta en común de ideas con respecto a un texto literario como premisa principal. De esa forma conseguiremos acceder al pretendido consenso a través del diálogo intersubjetivo entre las personas participantes. El procedimiento es bastante diáfano, se escoge un texto literario que responda a los intereses de las personas incluidas en el grupo de trabajo. Se realiza una lectura individual con la finalidad de que se haga una primera aproximación al texto y se extraigan las primeras impresiones e ideas. Posteriormente se van realizando puestas en común de tal modo que todas las personas conozcan lo que el texto ha suscitado en sus homónimas y de tal manera que se va construyendo una visión colectiva del texto que tenga en cuenta en la medida de las posibilidades todas las aportaciones. Este proceso se va repitiendo de una manera cíclica de manera que sea realmente enriquecedor y el texto quede realmente trabajado extrayendo todas las enseñanzas y contenidos que sean posibles (López y Encabo, 2001b). Esta forma de aproximación a los textos ha sido puesta en práctica por nosotros en relación con el clásico de la Literatura Infantil y Juvenil *El Principito* generándose interesantes conclusiones que pasamos a describir en el subsiguiente apartado.

6. *El Principito* en la Didáctica de la Lengua y la Literatura

Enlazando esta sección con la anterior, hemos de indicar que creemos que un buen texto literario que puede reflejar gran riqueza de conocimientos y de valo-

res es *El principito* (Saint-Exupéry, 1981). Sin embargo, la pertinencia de aplicación en un grupo de discusión literario no se extiende a través de las distintas edades sino que requiere de un pensamiento ya formado y una notable capacidad de abstracción, por lo que la correcta interpretación y entendimiento del texto vendrá dada a partir del segundo ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria, es decir, catorce años en adelante. Es a partir de esa edad cuando la persona por sus vivencias y experiencias está en condiciones de comprender la gran carga metafórica y semántica basada en valores que el texto del autor francés posee. De alguna manera, al abordar una obra impregnada por un carácter simbólico, estamos poniendo en contacto a las personas lectoras con elementos retóricos y por ende relacionados con la poesía, por lo que no descuidamos la importancia que el género poético posee en la educación de los seres humanos. Es un hecho que requerimos de la manifestación estética que supone la poesía para lograr una formación integral (Bou, 2001). De todos modos, el texto que abordamos tiene una estructura basada en lo narrativo.

Al proceder a la lectura de *El Principito* es sencillo comprobar que las temáticas que el autor plantea son situaciones de la vida cotidiana por lo cual son susceptibles de ser insertadas transversalmente a través del currículum. De esa manera estaremos trabajando la Lengua y la Literatura atravesando los contenidos prescriptivos y ya adaptados (López y Encabo, 2001c). Reseñemos el viaje que emprende el pequeño protagonista de la historia visitando distintos planetas habitados por diferentes tipologías de comportamiento humano. En ellos hallamos valores —que pueden ser interpretados como contravalores— como el poder (rey), la vanidad (payaso), la ambición (millonario), la solidaridad (farolero), la desesperación y el abandono (bebedor) y la sabiduría relativa (anciano). Todos ellos pueden ser traducidos en Unidades Didácticas que aborden dichos contravalores o sus contrarios, con la finalidad última que permita apreciar a las personas en formación qué trascendencia poseen estos aspectos en la cotidianidad de la vida.

Es importante resaltar las contraposiciones que aparecen en el texto las cuales hacen mención a la imaginación o ante todo a la esencia de las cosas o belleza interior. Refiriéndonos a la primera, hemos de indicar que el trabajo didáctico con la Literatura debe pretender ulteriormente el desarrollo de la imaginación y de la creatividad (García, 1995); es una realidad que se nos hace alusión de forma constante a la trascendencia de no perder esa parte de niñez que todas las personas seguimos portando en nuestro interior y se pone en tela de juicio la *grandeza* de las cosas efectuadas por las personas mayores. Con respecto a la segunda, es decir la oposición belleza interior o esencia de las cosas está unida a la imaginación y creatividad ya que no es sencillo observar la misma cuando se

está imbuido por una cultura de corte capitalista que induce al consumismo y al no aprecio por las cosas importantes de la vida. Así, como aportación importante incluida en el texto hallamos el capítulo escrito a modo de fábula donde el zorro realiza enseñanzas varias al Principito pero donde ante todo le otorga un preciado secreto: *no se ve bien sino con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos*. Dimana de este capítulo la explicitación de la necesidad y posibilidad de trabajar los valores mediante la Literatura (Obiols, 1998). En general, los valores de amistad, solidaridad, compromiso, aprecio por las cosas sencillas de la vida constituyen un halo axiológico que es preciso aprovechar a la hora de poner en práctica situaciones de índole educativa.

No debemos limitar la lectura del libro a la interpretación de los contenidos sino que tenemos que ir más allá y procurar desarrollar nuestra capacidad intelectual y sobre todo cultural, intentando relacionar experiencias previas y ante todo haciendo uso de nuestro bagaje lector. No es complicado utilizar la habilidad intertextual y procurar encontrar en la obra temáticas ya tratadas en otros textos. Esto va a permitir incrementar la calidad del proceso y del resultado que la persona lectora lleva a cabo (Mendoza, 2001). A modo de ejemplo, podemos decir que la inocencia que simboliza el cordero, puede ser hallada en textos de *William Blake*; que el capítulo a modo de fábula que supone el número veintiuno tiene que ver con *Jean Renart* o con cualquiera de los clásicos textos fabulísticos (*Esopo, Fedro, La Fontaine...*). Pero realmente la intertextualidad más ubérrima acontece si buscamos en la profundidad del texto la presencia de mitos. Estos se convierten en referente obligado para dar un significado a la vida, si nos alejamos del *logos* (Greene y Sharman-Burke, 2000), por tanto podemos encontrar dentro del texto claras alusiones a personajes de carácter mítico como puedan ser *Baco, Narciso y Eco, Helio y Selene...* Esto supone una añadidura recursiva que nos va a permitir tener más opciones didácticas con la finalidad de trabajar de una manera más continuada esta obra literaria.

Queremos ir concluyendo este apartado descriptivo sobre las posibilidades de trabajo de *El Principito* en situaciones educativas haciendo mención a la extensión que encontramos de esta obra en otra disciplina como es el cine, en otras aportaciones hemos hecho reseña más pormenorizada de esta cuestión (López y Encabo, 2001d), pero hemos de decir que así tenemos la oportunidad de trabajar con otro tipo de lenguaje como es el verboicónico. En definitiva, hemos de concluir afirmando que esta obra literaria se adecua perfectamente a los objetivos que nosotros pretendemos desde nuestra visión de la Didáctica de la Lengua y la Literatura, y se adapta de forma perfecta a la Didáctica de la Literatura en su relación con los valores. Se desprende de lo dicho que es preciso hacer un buen

uso del extenso elenco de obras literarias que pueden ayudar al profesorado a llevar a buen fin la educación lingüística y literaria.

7. Resumiendo lo expuesto

Hemos realizado un recorrido a través de la educación literaria y su importancia en la formación de las personas, pero no nos hemos quedado ahí y hemos querido reflexionar acerca de la importancia de recuperar la interpretación de textos literarios y el descubrimiento de valores dentro de los mismos. Para nosotros es esencial la idea referente a que leer es interpretar en toda la globalidad del término es decir debemos ir más allá y extraer todas las enseñanzas y aplicaciones que la Literatura nos pueda ofrecer. Como hemos mencionado el hecho de escoger *El Principito* como muestra responde a la necesidad de escoger un texto que ejemplifique nuestra idea, pero otras obras también hubiesen sido susceptibles de uso, si hubiésemos querido trabajar las desigualdades físicas podríamos haber utilizado *El soldadito de Plomo* que nos permitiría aproximarnos a edades más tempranas.

No hay discusión en relación a la idea referente a que es preciso incidir en los talleres literarios como actividad didáctica que trabaje las habilidades lingüísticas básicas y los bagajes y competencia literaria de las personas (Delmiro, 2002), pero evidentemente no los llevaremos a la práctica de una manera descontextualizada sino procurando que se establezcan como un *continuum* originando un hábito lector. En definitiva se trata de mejorar los procesos comunicativos entre las personas y de intentar que podamos utilizar los excelentes recursos culturales que los seres humanos poseemos. Deseamos cerrar esta aportación indicando que hay que reflexionar sobre el tesoro que la Literatura supone y cómo podemos hacer que ésta se convierta en un excelente medio de acceso a los distintos aprendizajes que las personas deben realizar a lo largo de su vida (López y Encabo, 2001e).

Bibliografía

- BOU, G. (2001): *Iniciación a la poesía*. Barcelona, Octaedro.
- CAMPS, A. (2001): «Introducción». En A. CAMPS (coord.): *El aula como espacio de investigación y reflexión*. *Investigación en didáctica de la Lengua*. Barcelona, Graó, 7-21.

- CHOMSKY, N. (2001): *El beneficio es lo que cuenta: neoliberalismo y orden global*. Barcelona, Crítica.
- DELMIRO, B. (2002): «Los talleres literarios como alternativa didáctica». En C. LOMAS (comp.): *El aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Barcelona, Paidós, 161-191.
- FUENTES, C. (2000): *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid, Arco Libros.
- KINCHELOE, J. L. (2001): *Hacia una revisión crítica del pensamiento docente*. Barcelona, Octaedro.
- GARCÍA, G. (1995): *Didáctica de la Literatura para la enseñanza Primaria y Secundaria*. Madrid, Akal.
- GREENE, L. y SHARMAN-BURKE, J. (2000): *El viaje mítico. El significado del mito como guía para la vida*. Madrid: Edaf.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (2001a): «Una didáctica axiológica como alternativa a la discriminación: re-creando las fábulas», *Bordón*, 53 (1), 89-96.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (2001b): *Heurística de la comunicación. El aula feliz*. Barcelona, Octaedro.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (2001c): «Lenguaje integrado, curriculum y aprendizaje para toda la vida», *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 13, 203-216.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (2001d): «Lectura textual y lectura filmica: animación didáctica a través de El Principito», *Revista Literatura infantil y Juvenil*, 178, 89-95.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (2001e): *Mejorar la comunicación en niños y adolescentes*. Madrid, Pirámide.
- MAUTHNER, F. (2001): *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Barcelona, Herder.
- MENDOZA, A. (2001): *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MELETINSKI, E. M. (2001): *El mito. Literatura y folclore*. Madrid, Akal.
- NÚÑEZ, G. (2001): *La educación literaria*. Madrid, Síntesis.
- OBIOLS, N. (1998): *Cómo desarrollar los valores a través de la Literatura*. Barcelona, Ceac.
- QUINTANA, J. M.^a . (1998): *Pedagogía axiológica. La Educación ante los valores*. Madrid, Dykinson.
- SAINT-EXUPÉRY, A. (1981): *El principito*. Navarra: Círculo de Lectores.

- SAVATER, F. (1997): *El valor de educar*. Barcelona, Ariel.
- SCHWARTZ, S. H. (2001): «¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos?». En M. ROS y V. V. GOUVEIA (Coords.): *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*. Madrid, Biblioteca Nueva, 53-77.
- ULLMANN, S. (1976): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, Aguilar.
- VALLES, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis.
- VAN DIJK, T. A. (2000): «El estudio del discurso». En T. A. VAN DIJK (Comp.): *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa, 21-65.